



**LA ASOCIACIÓN CULTURAL
MILIARIUM IMPULSA
LA INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA PARA
HACER VISITABLE EL
YACIMIENTO ROMANO
DE PUENTE LA OLMILLA
EN 2023, EN EL 50
ANIVERSARIO DE SU
DESCUBRIMIENTO**

En 1973 tres aficionados “a los misterios” de Albaladejo se pusieron a excavar cerca del pueblo alentados por la revelación del labrador Nemesio Campos: “Ahí, en el puente la Olmilla se me han quedado clavados los arados como en una pared”. Ese hallazgo casual de Campos vino a confirmar que las elucubraciones de estos interesados en la historia no iban desatinadas. De modo que se llevaron sus herramientas, se pusieron a cavar y retirar tierra donde les indicó Nemesio y, bingo, apareció un enorme mosaico romano decorado con un par de leopardos que en la actualidad exhibe el Museo de Ciudad Real.

La verdad es que no fue tan rápido ni sencillo. Daniel Lillo y los hermanos Ignacio y Jacinto Macías (este último ya fallecido) le echaron horas de sus ratos libres a excavar en el lugar señalado por Nemesio Campos, hasta desenterrar lo que creyeron era un mosaico. “Yo estaba de alguacil en el Ayuntamiento y tenía amistad con el secretario, don Francisco, una persona más elevada en cultura que yo”, rememora Lillo. Fue al primero que se lo contaron y la primera autoridad que les advirtió: “Tener cuidado, que esas cosas se penalizan como no se hagan bien”.

Con esta información oficial el Ayuntamiento abrió un expediente, informó del hallazgo al Museo Provincial que envió un primer equipo de reconocimiento. La intervención siguió su curso y no fue hasta un año después, en agosto de 1974, “cuando vinieron los primeros arqueólogos, catalanes, que empezaron a investigar, detrás vinieron otros y así empezó todo”.

Casi 50 años del hito de Albaladejo

Han pasado casi cincuenta años de aquello y Daniel Lillo, hoy presidente de la asociación cultural Miliarium de Albaladejo, cuenta esta historia como si hubiera ocurrido ayer, con algún matiz que introduce el codescubridor Ignacio Macías: “Esto era una escombrera que a una persona que tiene una poca afición le llama la atención; se veía mucho casquijo y restos de cerámica”.